

LA EDUCACIÓN EN LA ÉPOCA CONTEMPORÁNEA

Historia de la Educación

Bloque 5

El presente material recopila una serie de definiciones, explicaciones y ejemplos prácticos de autores especializados que te ayudarán a comprender los temas principales de este bloque.

Las marcas usadas en la antología son única y exclusivamente de carácter educativo y de investigación, sin fines lucrativos ni comerciales.

La educación contemporánea

8. La educación en la Época Contemporánea

La Época Contemporánea inició en los últimos años del siglo XVIII, tuvo como detonante el movimiento político y social de la Revolución Francesa, a partir de la cual surgieron los Estados modernos en sustitución del Estado feudal imperante en la Edad Media.

Esta época se extendió al siglo XIX y se caracterizó por la rápida evolución de la tecnología, que se hizo notable con la denominada Revolución Industrial. Mientras que el siglo XX quedó marcado por las guerras y la reconfiguración geográfica y política que se dio en el mundo. Finalmente, hacia el siglo XXI, el crecimiento tecnológico se aceleró aún más, el papel del Estado en términos de intervención social disminuyó y se fortaleció el sector empresarial, junto con el cual se advino una privatización de los servicios públicos que ha obligado a la población mundial a adaptarse a nuevas formas de trabajo, cuestión sobre la cual se ha centrado la educación.

8.1. La educación en el siglo XIX

A lo largo del siglo XIX, como consecuencia de la Revolución Industrial, surgieron las siguientes pedagogías: el positivismo y evolucionismo, la pedagogía experimental, la pedagogía católica y el nacionalismo pedagógico, los cuales revisaremos a continuación.

8.1.1. Positivismo y evolucionismo: rasgos característicos

El positivismo fue un paradigma cuyo lema principal fue **orden y progreso**. El pensador al que se le atribuye su creación fue Augusto Comte. El positivismo acompañó el desarrollo de la civilización con la revolución científica, que puso su fe en la capacidad de la ciencia para resolver los problemas que aquejaban a la humanidad y traer progreso por medio de la superación de tres estados: el estado teológico, en el cual los hechos y la existencia se adjudicaban a entes sobrenaturales; el estado metafísico, en el que la divinidad se sustituía por la acción de fuerzas abstractas y el estado positivo de civilización, fase en donde fue posible la comprensión en tanto se formulaban leyes a partir de los hechos medibles y observables.

El positivismo evolucionista, o evolucionismo a secas, se nutrió de las teorías darwinianas y se aplicó a la humanidad como un proceso gradual, lento e inevitable. La educación positivista se concentró en la sustitución de la religión en todas las áreas del conocimiento, tanto en las ciencias físicas o naturales como en la educación moral (Abbagnano, y Visalberghi, 1992, p. 390-396).



8.1.2. Pedagogía experimental: rasgos característicos

La pedagogía experimental significó el intento de distintos investigadores de aplicar la experimentación científica en la educación, con la finalidad de buscar que la pedagogía se consolidara como ciencia y tuviera exactitud teórica y metodológica.

La pedagogía experimental se ocupaba de la evolución psicológica de la infancia, de la investigación de la individualidad, así como de la medición de la inteligencia y de los fines pedagógicos, como la higiene del trabajo escolar, la técnica y organización del trabajo escolar, las condiciones pedagógicas y sus derivados para extraer en conclusión las reglas de la enseñanza y la organización escolar (Viqueira, 2007).

8.1.3. Pedagogía católica: rasgos característicos

Recordemos que la educación religiosa tuvo su auge en la Edad Media y que fungió como herramienta para la organización política y social. Con el paso de los años esta institución perdió fuerza, pero algunos remanentes (en algunos países latinoamericanos y europeos con una fuerte tradición católica) mantuvieron viva la llama de la Iglesia como educadora.

Fue así como en el siglo XIX se crearon colegios que basaban sus prácticas en principios religiosos, pero que no buscaban como objetivo final formar monjes, sino ofrecer una educación tradicional, con los antiguos valores religiosos. Entre sus características fue notable la participación de miembros del clero y se promovieron prácticas como la separación de los hombres y las mujeres dentro de las escuelas y aulas; en la mayoría de los casos se trató de escuelas privadas para clases acomodadas. La pedagogía católica tuvo principalmente presencia en distintos países de Europa como Alemania, Francia e Italia (Abbagnano y Visalberghi, 1992, p. 355).

8.1.4. Nacionalismo pedagógico: rasgos característicos

Durante el siglo XIX la educación adquirió una importancia inusitada para fortalecer los valores nacionalistas que surgieron a raíz de la consolidación de las nuevas naciones con un sistema político democrático. Se fundaron escuelas públicas y comenzaron a graduarse los niveles de formación; la educación pasó a ser un derecho respaldado por el Estado, se volvió laica y científica, puesto que el proceso de nacionalización de la educación estuvo acompañado del surgimiento de la corriente filosófica positivista y la consolidación de diversas ciencias como campo de conocimiento.

8.2. La educación en el siglo XX

Sería mentira decir que la atención individualizada de los estudiantes en centros escolares es un fenómeno del siglo XX, ya que data de mucho antes. Sin embargo, fue en este periodo que surgieron experiencias relevantes. Durante este periodo emergió la pedagogía individual, la pedagogía psicológica, activa, social, filosófica y política, las cuales revisaremos en este apartado.

8.2.1. Pedagogía individual: rasgos característicos

Ellen Key mencionó que tanto hombres como mujeres poseían cualidades personales diferentes, también expresó que el niño debía convertirse en un ser independiente, debía equilibrar en su personalidad el egoísmo y la consideración hacia los demás. La pedagogía individual, planteaba que el profesor debía ser un modelo a seguir para el infante, pero a su vez el profesor debía seguir la iniciativa de los infantes. Para los autores y pedagogos pertenecientes a esta corriente, la educación tenía como finalidad lograr que los alumnos fueran capaces de actuar como miembros activos de una sociedad y participar en la consecución del bienestar en general (Álvarez, 1999, p. 25).

8.2.2. Pedagogía psicológica: rasgos característicos

La influencia de la psicología en la educación partió de la corriente experimental, pues al tratar de consolidarse como campo científico, la pedagogía se apoyó de conceptos y teorías psicológicas, entre ellas la teoría del condicionamiento, tanto el clásico de Iván Pavlov como el operante B.F. Skinner. Este paradigma conductista consideraba que la educación debía ser observable en el comportamiento de los alumnos, para lo cual se debían propiciar los estímulos necesarios.

Por otra parte, Jean Piaget, fue otro destacado psicólogo que buscó la incorporación de la dimensión psicológica al campo educativo. Piaget postuló la existencia de etapas del desarrollo del infante y estudió la forma en que funcionan los procesos psicológicos durante el crecimiento y el aprendizaje (Carbonell, 2015).

8.2.3. Pedagogía activa: rasgos característicos

La pedagogía activa agrupó diversas propuestas educativas, como la de Friedrich Froebel, Célestin Freinet, Ovide Decroly y Antón Makárenko; sin embargo, entre las más notables se encuentra la de María Montessori, pedagogía italiana de formación médica.

Entre sus postulados se encontraba la autoactividad y la importancia del juego para el desarrollo. Reconoció la importancia de la libertad de los estudiantes y los identificó como actores encargados de su propia educación, por lo tanto, era importante construir las condiciones necesarias para que el aprendizaje sucediera. En este sentido, el educador debía observar mucho y educar poco, puesto que su papel era de orientador (Carbonell, 2015).

Adicionalmente, la propuesta pedagógica de Montessori se enmarcaba en la corriente de la pedagogía científica, pues como lo explican Abbagnano y Visalberghi, la educadora italiana sentó las bases de su método educativo en diversos textos.

Montessori expuso las experiencias realizadas y sus resultados en el libro *El método de la pedagogía científica aplicado a la educación infantil en las Casas del niño* (1909), y más tarde planteó y promovió la aplicación de sus métodos en las escuelas elementales, con el volumen *La autoeducación en las escuelas elementales* (1916). Sus ideas tuvieron un éxito extraordinario y amplia difusión en todo el mundo, y la Montessori misma dedicó gran parte de su vida a cuidar su trasplante en países extranjeros (como la India y la China), mientras en Italia la corriente idealista predominante le oponía ciertos obstáculos (Abbagnano y Visalberghi, 1992, p. 457).



8.2.4. Pedagogía social: rasgos característicos

En el siglo XX el autor más relevante que propuso un aprendizaje social fue el psicólogo ruso Lev Vygotsky, quien postuló que el aprendizaje ocurría por medio de la socialización del estudiante con los otros, por lo que el desarrollo sucedía desde del exterior hacia interior. (Carrera y Mazzarella, 2001).

Para Vygotsky, el proceso de aprendizaje se daba partir de dos tipos de funciones mentales que tenía el ser humano: las inferiores y las superiores.

Cuadro 1. Funciones mentales del proceso de aprendizaje según Vygotsky

Funciones mentales inferiores	Son con las que nace el hombre, innatas, determinadas genéticamente. Estas funciones nos limitan en nuestro comportamiento a una reacción o respuesta al ambiente.
Funciones mentales superiores	Se desarrollan a través de la interacción social. Puesto que el individuo se encuentra incorporado a un grupo social con una cultura específica y concreta; estas funciones se encuentran determinadas por la forma de ser de esa sociedad, es decir, las funciones mentales superiores son mediadas culturalmente.

Fuente: Araus (2017).

En este sentido, el conocimiento es resultado de la interacción social. En la interacción con los demás se adquiere conciencia de sí mismo, se aprende el uso de símbolos que, a su vez, permiten pensar en formas cada vez más complejas. Para Vygotsky, a mayor interacción social, mayor conocimiento, más posibilidades de actuar y más robustas funciones mentales (Araus, 2017).

8.2.5 Pedagogía filosófica: rasgos característicos

La relación entre filosofía y pedagogía siempre ha sido muy cercana. En el siglo XX pensadores como Hans George Gadamer o Michael Foucault trataron preocupaciones en torno a la educación en sus obras.

La pedagogía, como reflexión de la educación, se auxilia de la filosofía para comprender con mayor complejidad el fenómeno educativo en toda su amplitud. Aunque en general, durante el siglo XX, la filosofía vivió una época de detrimento en relación con otras disciplinas de las ciencias sociales como la psicología.

8.2.6. Pedagogía política: rasgos característicos

La pedagogía política como tal no es un movimiento pedagógico, por lo que llamaremos como tal a las propuestas o experiencias pedagógicas especialmente preocupadas por la formación política. El exponente más representativo de la escuela crítica fue Paulo Freire, célebre pedagogo brasileño.



Para Freire, toda educación tenía una carga política, por lo que distinguió entre educación bancaria, es decir, aquella educación que sirve para la dominación y la educación problematizadora, que sirve para la liberación de los educandos. Freire consideró que la educación permite no sólo conocer el mundo sino transformarlo, por tal motivo, la pedagogía freireana se considera optimista.

Respecto a esta corriente del pensamiento educativo, Chaustre (s.f.) señala:

Freire criticó las prácticas políticas y educativas basadas en la comprensión mecanicista de la historia y sugirió el análisis de la misma como una posibilidad en permanente transformación. Desde esta perspectiva *“se impone reexaminar el papel de la educación (...) factor fundamental en la reinención del mundo (...) la educación es práctica indispensable y específica de los seres humanos en la historia.”* Hay que pensar por tanto en una educación contextualizada en donde las condiciones del presente y del pasado histórico inciden en los procesos que se desarrollan en las instituciones educativas y en donde las experiencias y los aprendizajes escolares tienen un cierto grado de incidencia en los comportamientos individuales dentro de los ámbitos colectivos (p. 101).

8.3. La educación en el siglo XXI

Una vez terminada la Guerra Fría con la caída del muro de Berlín y la desintegración de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, la URSS, la educación en el siglo XXI atravesaba por el proceso de la globalización y el raudo desarrollo de los medios masivos de comunicación y de las tecnologías de la información (TI), ejemplo de ello fue la aparición de dispositivos tecnológicos como la computadora personal o los teléfonos inteligentes.

8.3.1. Desarrollo tecnológico y educación: rasgos característicos

En este contexto, se hizo imperativo pasar de una educación acumulativa y memorística a una educación basada en competencias para la vida, como el pensamiento crítico, habilidades para la investigación y cómo vivir en una ciudadanía global. (Gil, 2018). De modo que la educación se ha centrado en la incorporación del estudiante al mercado, con el objetivo de que se convierta en un ente productivo que aporte al desarrollo social y económico.

REFERENCIAS

Abbagnano, N. y Visalberghi, A. (1992). *Historia de la pedagogía*. México: Fondo de Cultura Económica.

Álvarez, J. (1999). Rompiendo el distanciamiento entre la familia y la escuela. Cultura y educación. *Cultura y Educación: Culture and Education*, 16, pp. 63-80.

Araus, M. (2017). *Vygotsky. Principios y conceptos básicos de la teoría del constructivismo social*. Recuperado de <https://educacionparalasolidaridad.com/2017/01/18/vygotsky-principios-y-conceptos-basicos-de-la-teoria-del-constructivismo-social/>

Carbonell, J. (2015). *Pedagogías del siglo XX*. Barcelona: Editorial Octaedro.

Carrera, B., y Mazzarella, C. (2001). Vygotsky: enfoque sociocultural. *Educere*, 5(13), pp. 41-44. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/356/35601309.pdf>

Chaustre, A. (s.f.). Educación, política y escuela: desde Freire y las pedagogías críticas. *Educación y Ciudad*, 12, pp. 100-113. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5705022.pdf>

Gil, M.G. (2018). Educación y ética para una ciudadanía mundial. *Revista Boletín REDIPE*, 7(2), pp. 43-52. Recuperado de <https://revista.redipe.org/index.php/1/article/view/427/424>

Viqueira, J.V. (2007). Capítulo III. La psicología de W. Wundt. En: *Psicología contemporánea*. Recuperado de <https://www.e-torredebabel.com/Psicologia/Contemporanea/Wundt-II-4.htm>